

TÍTULO: LA CLASE CHIFLADA **COMEDIA**

M. Cuenya

DRAMATIS PERSONAE

Alumnos/as: Varios alumnos/as, casi todos traviesos, despendolados y algo burrines. Las chicas van vestidas de colegialas, algunas tienen trencitas en el cabello. Están dispuestos en el escenario, de modo escalonado, de forma que se les pueda ver a todos perfectamente, incluso sentados en sus pupitres o sus sillas.

Profesor Gil Bueno (Rafa): Es un hombre realmente bueno, no sólo por su apellido, que pretende poner orden a los alumnos, sin conseguirlo, porque éstos se pitorrean de él. Intenta explicarles geografía española. Lo asiste una bedela.

Bedela, Geli (Gelines): Es una mujer provocadora. Sus movimientos, mientras intenta limpiar la pizarra, la delatan. Es la amante oculta del profesor Pepe Bueno, al que cuida con esmero, tal vez demasiado, lo que es motivo de guasa por parte de los alumnos.

Doña Rigo o Rijo (Narbola): Es una mujer estirada, rígida, aunque a veces la vemos reírse a carcajadas de los alumnos, incluso de sí misma. Es la profesora de matemática, algo lunática. Viste de un modo masculino.

Profesor Indefinido (José María): Es el profesor de historia. Parece estar en su mundo o en las nubes, todo el día durmiendo y roncando, aunque de vez en cuando intenta explicarles a los alumnos, sin lograrlo, algo acerca del Patrón Santiago y Compostela como ciudad santa. Los alumnos sienten compasión por este profe.

Inspectora, La Repu (Esperanza). Es una señora con aires de superioridad, muy mandona, con cara de pocos amigos. En una de sus visitas al colegio, pilla in fraganti al profesor Indefinido, lo que le vale una monumental bronca, tanto a él como a sus pupilos, aunque al final acaba suavizándose y empatizando con el profesor.

La Seño, Gervasina (Carmina): Es una mujer agradable, que en clase no se dedica más que a comer y chupar del frasco. No les enseña nada a

sus alumnos, aunque éstos se muestran condescendientes con ella, y le perdonan todos sus desvaríos.

La madre Carola (Julia): Es una mujer algo apocada y rural, que se ha olvidado de llevar a su hijita a tiempo al colegio, porque la necesitaba en casa para hacer las labores.

La Hijita Puche (Orfelina): Es una niña algo grandecita y con pocas luces. No le gusta nada el colegio, ni sus profes ni sus colegas. Chilla y patalea cuando la madre la lleva al colegio, incluso dentro del aula.

Alumno despistado: Tiene aspecto de chico de pueblo, algo deshaparrado. Viste con peto y con pololos y calza zapatillas rotas.

ESCENA 1. Alumnos/as en el patio del colegio

Veamos a éstos, cada uno con sus poses y sus gestos de garabato, cantando una canción:

El patio de mi casa/es particular,/cuando llueve se moja, /como los demás./Agáchate y vuélvete agachar,/que las agachaditas no saben bailar (bis) /Hache, i, jota, ka, ele, elle, eme, a, /que si tú no me quieres /otro niño me querrá (bis)

(Cantan todas, salvo Lili y Lupe, que permanecen leyendo un libro de reojo, como con miedo).

Mientras, los alumnos se balancean y danzan al ritmo de la canción (véase una secuencia de El club de los poetas muertos).

De repente, un ruido imprevisto, los alarma, entonces se paran a escuchar, y se dirigen al aula. Algunos se sientan en sus pupitres, mientras otros prolongan el cachondeo, entonando ahora otra canción:

Tengo una muñeca /vestida de azul/con su camisita /y su canesú/la saqué a paseo/se me constipó/la tengo en la cama/con mucho dolor (Miri)./Esta mañanita /me dijo el doctor/que le de jarabe /con un tenedor (Elisa). /Dos y dos son cuatro, /cuatro y dos son seis, /seis y dos son ocho/y ocho dieciséis. /Y ocho, veinticuatro /y ocho, treinta y dos. /Animas benditas, /me arrodillo yo (Carmen).

Tengo una muñeca /vestida de azul/con su camisita /y su canesú/la saqué a paseo/se me constipó/la tengo en la cama/con mucho dolor (Miri)./Dos más dos son cuatro, /cuatro y dos son seis. /seis y dos son ocho /y ocho dieciséis /y ocho veinticuatro /y ocho treinta y dos, /estas son las cuentas /que he sacado yo (Carmen).

ESCENA 2. La Bedela y el Profesor Pepe Bueno

El patio del colegio se transforma en un aula, con pupitres, la mesa y silla del profe, y una pizarra al fondo, en la que también aparece un mapa de España, la mitad del mapa.

Vemos a la Bedela intentando borrar la pizarra, mientras se contonea y mueve el pompis con aires de provocación. Los alumnos no parecen hacerle caso. Luego vemos entrar en el Aula al profesor Bueno, al que los alumnos tampoco parecen hacer caso, a pesar de que éste se desgañita intentando poner orden.

Nada más entrar el profesor Gil Bueno en el Aula, lo primero que hace es clavar los ojos en el culo de la Bedela, la cual responde a su mirada con gestos de cariño, incluso gestos relamidos, como queriendo acicalarlo y quitarle la baba. Algunos alumnos, al ver este panorama, se ríen a mandíbula batiente, mientras otros hacen que leen un libro al tiempo que miran de reojo. El profesor hace como que no van con él los visajes de la Bedela, que en efecto lo pone en evidencia delante de sus alumnos, y pide orden.

Profesor Gil Bueno: Silencio, niños y niñas..., silencio, orden en el aula. ¿Pero, vamos a ver, ustedes a qué han venido a clase, a estudiar o gamberrear? Deberían tener un poco de respeto, que ya van siendo mayorcitos, y el día de mañana... digo yo que querrán ser personas de provecho, ¿o no? Díganme.

Alumnos: Sí, señor profesor, sí, claro que sí...

Profesor G. Bueno: ¡Pues eso, acabáramos! Así los quiero, obedientes.

Alumnos: Sí, señor profesor, sí, lo que usted diga.

Da la impresión de que los alumnos quisieran quedar bien con el profesor, aunque se ríen de él. Algunos hasta le hacen burla, sacándole la lengua, poniéndole cuernos, o tirándole gomitas con mata-suegras.

Profesor G. Bueno (se dirige a la alumna Chelito): Vamos a ver, Chelito, tú que eres la más espabilada de la clase, sal a la palestra, y señala en el mapa -para que lo vean tus compañeritos-, dónde está la ciudad de Santiago de Compostela, que se enteren de lo que vale Santiago.

Se incorpora Chelito, se dirige al mapa, titubea, hace algunas muecas y aspavientos, señala a los cuatro vientos, uno por uno, y al final pone la punta del dedo en el centro del mapa, como si estuviera señalando Madrid. Ante lo cual, el resto de alumnos comienza a reírse desaforadamente.

Alumnos (lo dicen cantando): No lo sabe, no lo sabe, es una burra, Chelito es una burra.

Profesor G. Bueno: Por favor, alumnitos, hagan el favor, se lo pido por el amor de Dios y de la patria.

Veamos ahora incorporarse, muy decidida, a otra alumna, que levanta el dedo una y otra vez, con insistencia, casi con nerviosismo.

Profesor G. Bueno: Muy bien, bravo Miri, bravo. Dinos, dónde se encuentra Santiago de Compostela, que de seguro tú si lo sabes.

Entonces, vemos a la alumna Miri lanzarse en busca de la ciudad en el mapa, como si la llevara talmente el mismo demonio. Convencida, señala una ciudad del sur de España, Almería, motivo que lleva a sus colegas a reírse una vez más.

Profesor G. Bueno: ¡Si no lo veo, no lo creo! Esto es inadmisibile a todas luces. ¿Pero ustedes qué han aprendido durante todo este tiempo conmigo, santo Dios?

Alumnos (al unísono y a grito pelado): Nada, profesor Bueno, nada. Usted lo ha dicho, nada...

Profesor G. Bueno: ¡Pues estamos apañados! A ver cómo lo solucionamos, porque cualquier día se nos presenta la inspectora, qué ya saben cómo se las gasta, y estamos perdidos... Bueno, por hoy dejo la clase. Cuando se aprendan la lección, volveré, antes...

Alumnos (gritan, con gran alegría): Yupi, yupi, hurra, hurra...

El Profesor G. Bueno, antes de abandonar el aula, busca la mirada de la Bedela, que está escondida en algún lugar, tal vez bajo un pupitre. La vemos salir de debajo de una mesa, sonrío con pasión, se acerca al profesor, lo chulea, y se lo lleva, agarradito de la mano, fuera de la clase. Se oye, una vez más, una sonora y estrepitosa carcajada de los alumnos, que están al quite en todo momento.

Alumnos (cantando): El profesor Bueno ya ligó, el profesor ya cayó, el profesor ya está en el bote.

ESCENA 3. Doña Rigo.

Vemos a los alumnos como petrificados, sin expresión en el rostro, de frente al público, como si esperan algo o a alguien terrorífico. Aparece Doña Rigo en escena, envarada, erguida como una jirafa.

Doña Rigo: Ya están calmados, niños... niñas, ya se pasó el cachondeíto, porque vaya cómo se reían ustedes.

Alumna (Elvira): Señorita, señorita, señorita... ¿es que puedo salir afuera?

Doña Rigo: Ya estás tú, con tus necesidades y monsergas, pues no es hora, para que te enteres..., así que permanece sentadita. Vale. Y la

próxima vez que me digas algo por el estilo, nos vamos a ver tú y yo las caras. Y no me obligues a tutearte, que es algo que no me gusta nada.

Tenemos la impresión de que la alumna Elvira hace pipí ahí mismo, en el aula, porque pone carita de satisfacción y parece relajada.

Doña Rigo (interviene de nuevo con cierto sosiego y sarcasmo): Lo que quería explicarles hoy es la suma de números, porque la resta ya se la saben, y no digamos la raíz cuadrada y los quebrados, ¿Verdad, niños y niñas?

Alumnita (Elisa): Si usted lo dice... (Elisa lo dice con voz socarrona).

Doña Rigo: Pues claro, si yo lo digo va a misa. Y usted –señala para la alumna (Miri)- que tanto habla y gesticula, salga aquí, que vamos a comprobar sus conocimientos numéricos. Dígame: cuánto hace uno más uno.

Alumnita: Uno más uno –se queda pensativa y embobada- son dos, profesora, son dos.

Doña Rigo: Prueba superada. Muy bien. Y cuánto hacen uno menos uno.

Alumnita (con aires bobalicones): Pues, déjeme que lo piense, uno menos uno son dos, profesora, si es muy fácil.

Alumnos: Se ríen de la situación y de su compañerita.

Doña Rigo: Menos risitas y a trabajar. Pero qué bestias son ustedes (y al decir esto ella misma se ríe con fuerza).

Se oye llamar a la puerta. Se hace un silencio, hasta que Doña Rigo sale de su ensimismamiento.

Doña Rigo: ¿Quién anda por ahí a estas horas, si puede saberse?

Veamos a una madre con su hijita algo crecida. La madre lleva a su retoñita agarrada por la mano, y parece que la estuviera arrastrando, porque la niña no tiene intenciones ni ganas de entrar en la clase. Veamos a Carola cómo pica en la puerta.

Doña Rigo (imperativa): Adelante...

La Madre (Carola-Julia): Buenos días tenga Usted, señora Doña Profesora, Usted me perdonará pero es que traigo a mi hijita para que nos quite las telas de araña.

Alumnos: Risas incontenibles.

Doña Rigo: Silencio he dicho (se dirige a los alumnos). A callar. Y usted, buena señora, no sabe que la clase comenzó hace un buen rato.

La madre: ya, ya lo sé... y también quiero decirle que mi hija, ésta que ve aquí, ya tendría que llevar años en el colegio.

Vemos a la niña intranquila, lloriqueando, con ganas de recular y salir del aula.

Doña Rigo: Pero qué me dice, señora, que su hija qué...

Hijita, Puche: No quiero, madre, no quiero... (se pone muy tensa, y comienza a chillar).

La madre: Lo que oye, señora doña profesora, lo que oye... se lo digo con todos los respetos.

Doña Rigo: Ya, ya me sé yo la canción...

Los alumnos comienzan a entonar la siguiente canción:

Al pasar la barca, me dijo el barquero: las niñas bonitas, no pagan dinero... (bis).

Doña Rigo: Cállense (se dirige a sus pupilines), pues están acabando con mi paciencia... Ja, ja, ja. A ver (ahora mira para la madre y la hija en gesto inquisitivo e interrogador), ¿su hija sabe sumar?

La madre: Claro que sí, sólo faltaría...

Doña Rigo (categórica): Que se siente la niña.

La Hijita de Carola (La Puche) (pataleando y jermiqueando): Madre, madre, quiero salir, salir de aquí... no me gusta... no quiero...

Doña Rigo: Pero, qué modales son estos..., he dicho si su hija sabe sumar, porque de ser así, entonces, la resta la dominará a la perfección, digo yo.

La madre (con cara de circunstancias, algo atontolinada): Bueno, eso ya... no sé...

Doña Rigo: Pues comencemos por la suma. Vamos a ver, niña... ¿cuántos son dos más dos?

La hija (articula monosílabos como si fuera retrasada): No... quiero... no... Dos y dos... Dos y dos... (la vemos contar con los dedos con insistencia) son cuatro... cuatro... ya, vale...ya, no quiero, ya no más...

Doña Rigo (contenta): Muy bien, y yo que creía que...

La madre: Ya ve... que la niña sabe...

Doña Rigo: Bien, visto lo visto... dime, niña, dos menos dos... cuántos son.

La hija: No, no... basta... dos menos dos, dos menos dos... (titubea) son cuatro... cuatro... son cuatro.

Doña Rigo (muy enfadada): Pero alma de cántaro, qué me dices...

Entonces, la profe Doña Rigo se acerca a la niña y le asesta un bofetón en la cara, motivo suficiente para que la niña comience a berrear con ímpetu.

La madre: Disculpe, profesora, pero lo que hizo no está bien.

Doña Rigo: Ja, ja, ja... que no está bien, y lo que usted hizo con ella... ya me entiende... Aquí mando yo, sabe...

Alumnos (gritan a la vez): No está bien, no está bien, no está bien...

Doña Rigo (fuera de sí): Fuera todo el mundo de la clase... pero qué se habrán creído, ya estoy harta de ustedes, me están volviendo loca. Ja, ja, ja...

ESCENA 4. La Señó (Gervasina).

Veamos a La Señó, Gervasina, entrar en la clase, con su pose amable y sonriente. A los alumnos se les nota que están contentos y se ve que disfrutan con su presencia. Se oyen algunas voces: Señó, Señó... qué bien, es la Señó.

La Señó (con cierta retranca): Guapines, guapinas, qué buenines sois, ¿verdad? Bueno, y ahora quiero que os portéis bien, como siempre, mientras yo hago algunas cosas... Hala poneros a estudiar la lección.

Alumnita (Chelito): ¿Qué lección, Señó? ¿Qué lección? (lo dice con guasa).

Otra alumnita (Miri): Eso, diga, qué lección...(esto lo dice con cierto despiste).

La Señó (sonriente): No se me hagan los tolinoes, que ya saben lo que deben hacer.

Los alumnos entienden el mensaje, y se ponen a jugar y hacer alguna que otra maldad. Mientras, vemos a La Señora sacando sus pastas y su botella, su café con leche y algunos otros enseres.

La Señora: Venga, monines, venga, aplíquense, que lo que estudien y sepan será para ustedes, que yo ya aprendí por y para mí (esto último lo dice cantando y arqueando su cabeza de un lado para otro).

Los alumnos toman las riendas de la clase, ante la pachorra de La Señora, que no está por la labor, más que de alimentarse y chupar del frasco.

La Señora: Uno, dos y tres... a la una, a las dos y a las tres... (entonces, la vemos como hace sus “malabares” con las galletas, que va introduciendo en su vaso a este ritmo: uno, dos y tres: gesto de introducir la galleta en el vaso, gesto de sacarla y gesto de llevarla a la boca).

Los alumnos, ante tal situación, no dejan de reírse, a la vez que imitan sus gestos, mientras algunos continúan con sus juegos y perrerías.

La Señora: Niños y niñas, por hoy la clase ha terminado, no olviden hacer sus deberes, que mañana les tomaré la lección... y el que no se la sepa (les amenaza), se las va a ver conmigo.

Los alumnos (con mucha sorna): La lección, sí, la lección de todos los días...

De repente, alguien pica en la puerta. Es un niño, que llega tarde a la clase.

La Señora: ¿Quién anda ahí?

Se abre la puerta y entra un alumno, ya mayorcito, despistado (Fina).

La Señora: Pero tú, monín, ¿de dónde vienes a esta hora, tan tarde?

Alumnos: Carcajadas.

Alumnito: Pues yo, pues yo (se introduce un dedo en la boca), señora profe, es que (titubea)... vengo de llevar una vaca al toro.

La Señora: Pero... qué lenguaraz... es este rapacín (se dirige a sus compañeros con sonrisas), ¿y no podía haberlo hecho tu papá, guapín?

Alumnito: Creo que sí... Señora, pero... la verdad, creo que no tan bien como lo hace el toro.

Entonces, La Señora se queda harta sorprendida y comienza a reírse como una loca. También se ríen como desahogados todos los alumnos. Antes de abandonar el aula, la Señora acompaña a los alumnos cantando El Cocherito:

El cocherito, leré/me dijo a noche, leré,/que si quería, leré/montar en coche, leré./Y yo le dije, leré/con gran salero, leré./no quiero coche, leré/que me mareo, leré.

ESCENA 5. Profesor Indefinido y la Inspectora.

Entra en escena el Profesor Indefinido, fumando un puro y con gesto contemplativo y pausado, como si mirara al firmamento, embelesado, dominado por el éxtasis. Los alumnos lo miran con sonrisitas.

Profesor Indefinido: Buenos días, niños, niñas...

Alumnos (al unísono): Buenos días tenga usted, señor profesor.

El profesor Indefinido se sienta en su silla, casi se tumba, y cierra los ojos.

Profesor Indefinido: Bueno, hijitos, hoy toca nueva lección, saben, este es Año Santo, así que vamos a hablar sobre este tema, si les parece bien.

Se escuchan risitas de los alumnos y cuchicheos.

Profesor Indefinido: Silencio, queridos, silencio, presten mucha atención, porque esto es sagrado. Como ya saben, por el profesor Gil Bueno, dónde está Santiago de Compostela, ahora me gustaría valorar sus conocimientos sobre historia y cultura en general.

Vamos a ver (*dice casi dormido, como si arrastrara las palabras y con voz mística*), alumnetos, de qué color es el caballo blanco del Patrón Santiago.

Alumnita (Elisa): Yo lo sé, profe, yo lo sé, yo lo sé... (*esto lo dice como si estuviera tarareando una canción*).

Profesor Indefinido: Bien, alumnita Elisa, dínos... te escuchamos.

Alumnita (Elisa) (repite con insistencia): Yo lo sé, profe, yo lo sé, yo lo sé...

Profesor Indefinido: Venga, no nos hagas esperar más, suéltalo ya.

Alumnita (Elisa): Es, es, es... (*la vemos quedarse pensativa y dubitativa*)... es negro, profe, a que sí, es negro.

Los alumnos sueltan varias carcajadas. Y dicen al unísono: Qué burra es la Elisa, qué burra es Elisa, qué burra es Elisa.

Profesor Indefinido: Esto es inadmisibile... y yo que creía que... Pónganse a estudiar la lección, por favor, y déjenme relajarme un poquito, que estoy muy nervioso.

Entonces, el profesor Indefinido, al que ya veíamos soñoliento, se tumba de nuevo en la silla y en un santiamén lo vemos y sentimos roncando. Se escuchan risitas y algarabía de los alumnos, que no se percatan de la presencia, ya en el aula, de la Inspectora, La Repu, que se queda estupefacta, mirando durante unos instantes el panorama.

Inspectora (con voz potente, mala leche y dando un zapatazo en el suelo): ¿Pero qué está pasando aquí, se puede saber?

Entonces, vemos despertarse, con sobresalto, al profesor Indefinido, que intenta recuperarse del trance.

Profesor Indefinido (aturdido): Nada, señora, no pasa nada, ¿Verdad niños y niñas, verdad?

Alumnos (con cierta retranca): Verdad, señor profe Indefinido, verdad.

Inspectora: Y encima con cachondeo. Si es que... lo que no ocurra aquí. Ya me lo temía yo. Por eso vine, sin avisar.

Profesor Indefinido: Pues... podría haber avisado, ya puestos... para estar al tanto y recibirla como usted se merece.

Inspectora: Déjese de ironías, señor Profesor, mejor dicho Señor de los ronquidos, porque vaya como ronca, si parece talmente un león en la selva.

Se oyen risas por lo bajinis de los alumnos.

Inspectora (muy enojada): Y ustedes... de qué se ríen... porque yo no veo que esto sea para reírse, más bien dan pena.

Profesor Indefinido: Bueno, señora Inspectora, no se ponga así, que esto podemos arreglarlo.

Inspectora: Sí, con un jamón de pata negra, o mejor con un buen novio... no te fastidia.

Profesor Indefinido: Disculpe mi atrevimiento, Señora Inspectora, pero no quería...

Inspectora: No quería qué... dígame, porque me está confundiendo... y para serle sincera, he de decirle que, pese a sus ronca-ronca, me cae usted simpático, aunque de profesor sólo tenga el nombre... Lo dicho, llámeme Repu, y todo arreglado... al menos por ahora.

Profesor Indefinido: Señora Inspectora, es que yo...

Inspectora: Ahora va a resultar que vuestro profe (se dirige a los alumnos) es tímido, además de roncón. ¿Cómo decía que se llamaba?

Profesor: Indefinido, Señora Inspectora, para servirle a usted y a la patria.

Inspectora: Así me gusta, señor Indefinido, así me gusta, aunque su nombre... qué quiere que le diga... pero llámeme La Repu.

Profesor Indefinido: Así lo haré, Señora Inspectora, y ahora verá lo que han aprendido mis alumnos. Hijas, decidle a la Inspectora todo lo que habéis aprendido.

Todas: Mucho, mucho, señora Inspectora, pero que mucho, mucho.

Inspectora: Está bien por hoy, mañana Dios dirá, pero usted no se olvide llamarme... La Repu, entendido, La Repu... (y esto se lo dice con cariño y picardía). Hasta la próxima.

Alumnos y profesor (al unísono): Buenos días tenga usted, señora Inspectora, usted siga bien... (se despiden con banderines, y luego los niños/as se ponen a jugar al corro la patata):

Al corro de la patata, /Comeremos ensalada, /como comen los señores, y La Señó, /naranjitas y limones /achupé, achupé, /sentadita me quedé.

Reaparece el profesor Gil Bueno en escena, después de verlo acercarse al aula corriendo como un atleta, y dice:

Niños... Niñas... (Y se quedan todos como petrificados).

Fin.

